

Hábitos

Título: Hábitos. **Target:** Primaria. **Asignatura:** Didáctica. **Autor:** Juan Aragón Atencia, Maestro, especialidad CC. Sociales, Ed. Infantil, Ed. Primaria, Ed. Física y P.T., Funcionario del cuerpo de maestros.

Un hábito atiende un aspecto importante para nuestro quehacer diario. Bien si es positivo o negativo conformará ese aspecto que día a día ocupará nuestro tiempo, anhelos y capacidades. Si uno de esos hábitos es perder media tarde sentados en la barra de un bar escuchando y diciendo impertinencias ese aspecto configurará una forma de nosotros hacia una manera de ser muy concreta. Y no es que pretendamos juzgar, la vida es tal y como cualquiera de nosotros nos la planteemos y la andemos día a día. Lo que no deberíamos entonces es que los hábitos nos hagan arrepentirnos de una forma de ser constante y un hacer en nuestro camino, en parte es lo que somos, nuestros hábitos y formas de vida.

La faceta de la enseñanza y aprendizaje es exactamente adquirir una serie de hábitos que nos van haciendo de una forma de ser particular. Conocemos a poco que nos esforcemos estudiantes que estudian el día anterior al examen, incluso a quien le es suficiente con esta costumbre. Lo mismo que los que se machacan día a día e incluso los resultados son demasiado mediocres. Cuando entra en juego aspectos como las capacidades los resultados son muy variables. Trabajar las capacidades es un camino arduo a veces muy limitado y rígido, el trabajar hábitos si es más maleable a pesar de no ser menos difícil en ocasiones.

Estos esquemas se ven día a día en la escuela, trabajamos con ellos moldeando actitudes en nuestros niños, exigimos de forma indirecta comportamientos que se van corrigiendo cuando no son los apropiados. Vamos formando, dirigiendo, injertando actitudes y conocimientos apropiados a una verdadera forma de ser, hacia una normalidad a veces muy criticable e incluso absurda. Pero siempre en cierto modo forzamos en sus temperamentos y actitudes que no son simple conocimiento.

Enseñar es más que una mera forma de adquirir conocimientos, que adquirir hábitos racionales o normalmente asumibles en nuestras vidas. Enseñar y aprender es una constante manera de ir forzándonos, ir quitando y poniendo aspectos en nuestras vidas que son necesarios o intrascendentes, pero nunca inocuos.

Vendrán compañeros que se justifiquen con que todos esos hábitos que tratamos de transmitir e inculcar han de venir de casa, que lo nuestro es transmitir conocimientos y exigirlos en ellos. Y en cierto modo tienen razón en una sociedad que carece –en su mayoría– de esas cualidades muy exigidas en otras generaciones anteriores a la nuestra. Nos encontramos compañeros que ante la mera transmisión de datos lo importante es centrarles en un saber hacer las cosas y exigirles más saber solucionar un problema que memorizar datos inconclusos. Nos encontramos muchos perdidos en esos aspectos que el día a día nos enreda en una enmarañada y absurda legislación, en unas constantes críticas sociales, en una imagen destrozada por absurdas quimeras políticas que han puesto de moda estúpidas situaciones. Ante la mera transmisión de datos o de actitudes nos escondemos en lo que la ley nos dice. Hoy la ley nos dice esto, mañana el partido de gobierno de turno dirá otra patochada similar a la que como borregos nos limitaremos a seguir. De forma irracional y porque es nuestro oficio. Nos pasa como a nuestros compañeros médicos, policías, bomberos... En las que en ciertas situaciones o te limitas a hacer exclusivamente lo que hay que hacer o tener que salvar una vida, proteger a un agredido, forzar una situación enquistada. Como funcionarios, y una inmensa mayoría por vocación nos vemos inmersos en ese quehacer diario, en ciertos miedos por una inspección que más que valorar nuestro oficio a veces se limita a opiniones ajenas a nuestras responsabilidades, muchas veces sin saber ni de que van esas situaciones ni importarles, simplemente si haces el informe de evaluación de moda del momento –porque son sólo eso ya– eres buen profesional. Quieren especificar tanto nuestra labor que hasta con las especialidades separan nuestras competencias, dándoles más importancia a una división de

capacidades que a la unión de un trabajo hacia un fin, el desarrollo pleno y lo más positivo posible desde nuestra labor como maestros. Labor que debería ir mucho más allá de una transmisión de contenidos, de la cual y tal y como está planificado suspendemos con creces todo el sistema educativo. No hay más que ver las absurdas evaluaciones Pisa que tenemos anualmente. Según eso, los maestros españoles salimos suspensos. Y no es que seamos unos gandules y dejemos nuestras funciones sin hacer. Que va, a poco que miremos en nuestros colegios, la mayoría estamos siempre liados para acá y para allá, conduciendo a nuestros niños por el sistema implantado, con conversaciones sobre ellos constantemente, papeleos absurdos. Pidiendo ayuda al compañero que nos puede ayudar en esas cosas que el domina y muchas veces no tiene ni que ver con sus capacidades como maestro. Lo vivimos como sólo se puede vivir algo tan importante, aunque de puertas afuera las opiniones y la anécdota tenga más importancia que una labor de a diario.

Deberes para casa, esa es una constante preocupación de los padres. Si llevan que son muchos, si no llevan porque no llevan. Y como es un aspecto muy personal, siempre he creído necesario tratarlo a principio de curso. En la primera reunión con los padres siempre he dejado un punto para este apartado. Cada año que pasa lo veo más necesario por una razón concreta de la que estábamos hablando anteriormente, los hábitos.

Últimamente ves a los niños sobrecargados con actividades extraescolares, una y otra y todas las tardes de la semana les ves saturados. Padres compaginando trabajo y vida laboral, abuelos para acá y para allá. Una existencia que nos exige una serie de actuaciones que la mayoría de las veces ni se plantea y otras ni se pueden plantear. Por un lado están en un buen lugar donde están aprendiendo cosas, por otro es complicado ser padres en la mayoría de las ocasiones.

Y cómo contestar a la pregunta de los deberes de colegio sin resultar en cierto modo insensibles a tan dispares circunstancias. La labor de aprender nunca termina, no sólo con la finalización de la escolaridad y los posteriores estudios y titulaciones obligatorias o no, la vida es una constante rueda de aprendizajes sobre miles de aspectos que configuran nuestra forma de ser y sentir.

Es importante que el niño al acabar la Primaria sepa aspectos como por dónde pasa el río Ebro, de lo cual suspendemos como sistema educativo. No porque no nos preocupemos de inculcarles los aprendizajes, de repasarlos con ellos, de preguntárselos, de ponerlo en el correspondiente examen. Formalmente hacemos lo que tenemos que hacer y cada uno en su ámbito concreto. Si que se nos puede criticar de blandos si nos comparamos con maestros de generaciones anteriores. Pero son otros tiempos y las necesidades cada día que pasa más banales o superficiales.

El problema lo encontramos en una dislocación entre la escuela y sus aspectos formadores y de aprendizaje con la sociedad fuera del colegio. Como si lo que trabajásemos aquí no tuviese nada que ver con lo que hay fuera. Y ahí es donde se tiene que implicar de verdad los padres, a pesar de que en muchas ocasiones sus complicados quehaceres y necesidades les obligan a no poder dedicar a esos aspectos que el niño necesita.

Entiendo que no conocer el dato de por dónde nace, pasa y acaba sus últimos recovecos el Ebro no parece importante, no muy importante. Y más si vivimos en una sociedad en la que cualquier terminal móvil te lo da en tres segundos gracias a internet. Pero si seguimos con esos aspectos como hacer una división, conceptos como homonimia, el jurásico, animales invertebrados, la célula, la rotación de la Tierra y todo ese sinfín de conocimientos que intentamos inculcar en nuestros niños. Son tantos nuestros fallos, son tantos los fallos de sus padres, son tantos los fallos de una fría y superficial sociedad que vivimos que sólo es un aspecto más del niño. Pero no es el niño esa parte de sociedad que seremos mañana, esa dirección que además de mimar deberíamos fortalecer y hacer mejor que lo hicieron con nosotros como sociedad. Sí, los niños de hoy están mucho más estimulados que lo estuvimos nosotros, tienen acceso a campos en los que nosotros ni siquiera podíamos imaginar. Pero realmente saben y utilizan esas posibilidades de forma positiva o están perdidos en

esas marañas bestiales de redes sociales, videojuegos, mentiras y pérdidas de tiempo que son tan necesarias hoy día. Nos somos en parte todos responsables de estos aspectos.

Es muy necesario educar para que el niño de hoy sea un adulto el día de mañana. Pero no un adulto en cuanto peso y estatura, un adulto mentalmente. Y para eso hay que invertir en tiempo hacia ellos, hacia sus necesidades reales, hacia sus conocimientos, hacia sus elecciones. Para que poco a poco vayan superando sus personalidades infantiles que no sean necesarias y fortalecer esos lazos que le harán mayor de forma equilibrada y coherente.

Claro que los datos que queramos saber y muchos que posteriormente nos interesen los podemos encontrar en los buscadores de internet, claro que es inmediato que nos aparezcan en un instante en una pantalla.

Pero creemos muy importante que cada uno de los niños sea capaz de asimilarlos y comprenderlos, de esforzarse en su adquisición, aprenderlos y aprehenderlos dentro de sí. Ni siquiera porque un día estarán en la desembocadura del Ebro, o aparecerán en un programa de televisión eligiendo la palabra homonimia para conseguir un premio económico. La educación es un rutinario despertar de cabecitas, un coger de la mano a nuestros niños y llevarlos por un camino sinuoso, a veces muy cargados o vacíos según la estación del año, un estancarnos en presas, o redirigidos por conocimientos modernos. No es un terminar en Deltebre nuestro camino con ellos, si no que una vez lleguen al Mediterráneo sigan sus propias corrientes como niños de doce años con unas formas de conocer y pensar coherentes, lejos de ese infantilicidio desarrollado, eternos niños, adultos niños, padres niños.

Claro que son importantes los datos, no por una cultura general, si no por crear unas capacidades y unas necesidades que el día de mañana les harán mejores personas. Es posible que haya gente que diga que saber dividir no es tan necesario cuando en el mismo terminal anterior te la hace en décimas de segundos. Pero los esquemas mentales que se abren, el superar, buscar una solución, la constancia que se necesita para hacerlos y el recordarlos durante los años es lo realmente importante. A través de los conocimientos transmitidos hay mucho más que datos, hay un fortalecer, crear unos esquemas mentales, el desarrollar unas habilidades, unas actitudes sociales, el dejar atrás una pereza innata como simios, el dotar de muchas más posibilidades y como dicen en nuestros pueblos “amueblar la cabeza”. Esos aspectos son los que se trabajan de forma inconsciente en nuestras escuelas. Realmente Fontibre no es el comienzo nada más que de un río, el situarlo mentalmente (incluso viéndose señalarlo con un dedo en un mapa imaginario) a estas edades es tan importante como una buena alimentación y un ejercicio apropiado.

En la escuela se desarrollan todos estos esquemas mentales de forma general, de forma individual muy puntualmente. Pero hay un trabajo personal, del propio niño y de acuerdo con su momento evolutivo que ha de ser personal. Un hacer propio consigo mismo, en un lugar apropiado, con un ambiente propicio y una buena motivación (a estas edades externa) es la única manera en la que asimilar y hacer de su paso por la escolaridad una plenitud de aspectos muchos más importantes que asimilar datos o aprender a hacer una operación matemática. Dándole a la enseñanza escolar la importancia apropiada. Y este aspecto tan olvidado solamente se puede hacer en casa y lejos de entretenimientos. Los deberes en casa son la única manera de hacer ese camino apropiadamente. Entonces cuando un padre pregunte sobre los deberes qué hay que decirle.

La autoescuela nos prepara para conducir, hace que socialmente podamos adquirir nuestro documento de conducir, pero hay gente que realmente no conducirá nunca bien a pesar de haber pasado el trámite. Lo mismo que habrá gente que se preocupará de hacerlo bien cada vez que coja el coche. Es la asimilación de cada uno, el interés, la preocupación lo que nos hace realmente responsables ante el volante no nuestro paso por la autoescuela. Este tipo de enseñanza no es similar en nada a lo que hacemos a diario en las aulas, en los institutos, en la universidad a pesar de que quieran compararlas.

Pero al niño hay que dirigirlo, no le puedes dejar solo para cubrir ese aspecto tan importante de hacer suyo los esquemas, los conceptos, las ideas y las actitudes que ponemos ante ellos. Además de la constancia del día a día, un rato y bajo la atenta mirada que no atosigamiento por parte de alguno de los padres. Solamente de esta manera se puede conseguir un desarrollo pleno y necesario. Ese hacer suyo los aprendizajes personales, esa interiorización por la que nos enganchamos haciendo nuestros aquello que queremos asimilar. Y lo que no aprendemos de esta manera no durará más que una gota de lluvia en el asfalto de otoño.

Para que los niños hagan suyo esta forma de aprender de verdad no sólo requiere tiempo, esfuerzo y ayuda por parte de un mayor (constante y preocupado), necesita que el niño acabe entendiendo la importancia de ese tiempo de aprendizaje y valorarlo.

A cualquiera de nosotros ante aprender un conocimiento nuevo o profundizar en uno que ya dominamos, lo primero que necesitamos es un interés para ahondar en ello o no conseguiremos absolutamente nada. Además de interés necesitamos crear el momento y la necesidad de hacerlo de forma rutinaria en nuestro tiempo, que sería crear un hábito. Pero el paso importante viene al interiorizar ese aprendizaje, el ir profundizando, superando los primeros momentos, solucionando una evolución y consiguiendo unas metas poco a poco. Dependiendo de lo que pretendamos conseguir necesitaremos más tiempo, capacidades, o intereses. Por supuesto hay aspectos de la cultura que jamás se llegarán a conseguir asimilar si no se tiene unas capacidades personales que sean afines a dichas disciplinas. Se puede aprender a dibujar muy bien, pero ser un artista del dibujo, o de la filosofía, literatura, música requiere de unas condiciones que no son tan aprehensibles como los conocimientos a los que podemos acceder todos, se requiere de un talento y unas condiciones que no tienen que ver con constancia, interiorización y asimilación.

Los aprendizajes a los que podemos acceder todos no requieren más que de esos tres pasos, y lo que no sea así es fracasar. Una mesa necesita de cuatro patas para tener un equilibrio al que aguantar un ajetreo normal, si a esa mesa le quitamos una pata las condiciones de la mesa cambian a peor. Lo mismo que ocurre con el niño que simplemente deje al aprendizaje los aspectos formales y no adquiera la constancia, la interiorización y el interés por lo dado en clase. Y este apartado, a nuestro parecer, es una responsabilidad que no podemos ejercer desde el colegio. Y por simplemente limitarnos a decirle a los niños y a los padres que han de estudiar en casa y otras ideas por el estilo no es suficiente en absoluto.

Además, si no se dan estos tiempos, la importancia hacia los pasados en el colegio se les obvia, terminando de no darle importancia a ningunos y centrándose en quehaceres para nada apropiados en la mayoría de las ocasiones.

Si que sabemos que los niños tienen esa capacidad de forma innata, pero tan variable que depende de su interés inmediato. Lo demuestran cuando cogen la videoconsola o cuando juegan con otros niños al fútbol. El tema estudiar es un aspecto que al no tener el mismo atractivo para ellos ha de ser inculcado y motivado de forma constante hasta que adquiera el centro de todo el artículo que estamos tratando, el “hábito”.

Samuel Johnson: “las cadenas de hábitos son generalmente demasiado débiles para que las sintamos, hasta que son demasiado fuertes para que podamos romperlas”.

